



NOTICIAS DE AMPLIO ALCANCE

El futuro de las bibliotecas públicas

En el mes de abril propuse un decálogo que me atrevo a retomar y que vertebrará parte de la discusión:

1. *Extender* sus funciones tradicionales al ámbito digital: ensayar todas las formas de préstamo digital que las tecnologías permitan, incluidas las descargas a dispositivos dedicados o polivalentes, con o sin DRM, porque las bibliotecas serán, sobre todo, centros de comunicación e información social; abrir las colecciones a arañas y buscadores mediante el uso de protocolos abiertos;
2. *Conservar*, paradójicamente, sus funciones tradicionales: no olvidar, sin embargo, que las bibliotecas deben custodiar una forma de racionalidad histórica insustituible: la contenida en los soportes de lectura analógica sucesiva también llamados libros. Durante siglos, las bibliotecas se dieron como cometido ordenar el sentido del mundo, intentarlo al menos, y ahora no es cuestión de tirar todo por la borda porque exista el etiquetado social;
3. *Reconceptualizar* la ubicación de los departamentos y unidades dedicados a la comunicación digital: es posible que las bibliotecas deban desaparecer como tales para pasar a formar parte de entidades de mayor envergadura preocupadas por la estrategia de comunicación digital integral de la institución a que pertenezcan, sobre todo en las universidades;
4. *Abrir* la biblioteca a cierto grado de cogestión y participación ciudadana: las redes sociales tienen valor, en todo caso, si además de comunicar el calendario de actividades y realizar algún tipo de encuesta informal cuya muestra carece de valor, derriba en alguna medida sus muros y la abre a formas controladas de cogestión ciudadana, como la clasificación y valoración de sus contenidos y de su oferta;;
5. *Encarnar* el cambio en los espacios: si la biblioteca es un centro de comunicación e información, un lugar abierto a la participación, sus espacios deben reflejarlo; ensayar con la creación de nuevos “espacios” de acceso a la información;
6. *Gestionar* la complejidad derivada de la propiedad intelectual: copyright, pero también creative commons, o color iuris, o licencias de uso, licencias colectivas, licencias no exclusivas, etc., etc.
7. *Desconfiar* de los grandes intermediarios digitales. Google no es dios, aunque lo parezca, y sus servidores están en las nubes, tan inalcanzables como dios, por tanto. El patrimonio bibliográfico de la humanidad es cosa de todos. Hagamos algo por incorporarnos a la red mundial de bibliotecas: WorldCat está cerca; rechazar los formatos propietarios, todo lo que no cumpla los protocolos OAI-PMH;

8. *Regresar* a los preceptos fundamentales de la profesión de bibliotecario, ahondar en ellos hasta asumirlos completamente: las bibliotecas son el cimiento de las democracias modernas, el espacio por antonomasia de la libertad de pensamiento y expresión, el sitio en el que se accede a la información que nos habla de los demás, de los otros. Sin bibliotecas no habría democracias, porque es donde se preservan las ideas disparejas y de donde puede provenir una discusión con argumentos bien fundamentados.
9. *Peregrinar* a Alejandría para comprender plenamente una fama que proviene, en gran medida, de su afán por atesorar todo el conocimiento escrito de una época histórica. Cuando se acopia todo ese conocimiento dispar —proveniente, según dicen, de todos los barcos que recalaban en el Puerto de Alejandría, cualquiera fuera su procedencia—, existe el deseo previo: de conocer a los demás, de observar sus leyes y sus costumbres, de respetar su diferencia, quizás incluso de aprender de ellos algo que nuestra cultura no ha resuelto o no ha sabido solventar.
10. *Pemitir* las reuniones importantes por streaming... sobre todo cuando no quedan entradas (basta una cámara de video, un teléfono móvil o un portatil con cámara incorporada y una conexión a un servidor gratuito de streaming, como Ustream).

Joaquín Rodríguez

Fuente: <http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/2010/10/11/132363>

* * *

Bibliotecas públicas y crisis económica

El 18 y 19 de febrero tuvieron lugar en Murcia las Jornadas “La acción social y educativa de las bibliotecas públicas en tiempo de crisis”, en las que se analizó el papel de las bibliotecas públicas en esta etapa de crisis económica. Además de los debates propios de un encuentro de este tipo, los participantes redactaron un manifiesto-decálogo que, por su interés, reproducimos en Biblioblog. La fuente original es el Blog de la BR de Murcia, biblioteca donde se celebraron las Jornadas.



DECLARACIÓN DE MURCIA SOBRE LA ACCIÓN SOCIAL Y EDUCATIVA DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN TIEMPO DE CRISIS (BIBLIOTECA REGIONAL, 19 DE FEBRERO DE 2010)

Los participantes en las Jornadas “La acción social y educativa de las bibliotecas públicas en tiempo de crisis”, realizadas los días 18 y 19 de febrero de 2010 en la Biblioteca Regional de Murcia, acuerdan difundir la siguiente declaración:

1. Las bibliotecas realizan una función social y educativa, de apoyo a las personas y comunidades en todo momento. Pero, particularmente, pueden ser un recurso fundamental de inclusión y promoción social cuando la crisis económica incrementa el número de personas en paro, precariedad laboral, vulnerabilidad o exclusión social.
2. Hay numerosos proyectos, experiencias y buenas prácticas de servicios bibliotecarios orientados a la formación de competencias básicas, capacitación laboral y apoyo al aprendizaje permanente. Con ello las bibliotecas demuestran su poder de promoción y generación de oportunidades para las personas.
3. La realización de servicios y proyectos de formación laboral por parte de las bibliotecas se debe llevar a cabo en colaboración y alianza con todo tipo de organismos de promoción laboral e integración social, así como con todas las organizaciones de la sociedad civil preocupadas por la inclusión social.
4. En tiempos de crisis las bibliotecas deben reivindicar tanto el mantenimiento de sus presupuestos públicos como buscar fuentes y oportunidades alternativas de financiación (fundraising), manteniendo su independencia y principios.
5. Es imprescindible la formación del personal de las bibliotecas como mediador de los procesos del aprendizaje. Esta formación debe estar presente tanto en la formación inicial universitaria de los titulados en Biblioteconomía, como en los planes de formación permanente de los bibliotecarios en ejercicio.
6. Los profesionales de las bibliotecas tienen el compromiso ético y deontológico de contribuir al acceso, uso y comunicación de la información por parte de todos, de acuerdo con las declaraciones de los derechos humanos, y su labor informativa y educativa contribuye a posibilitar y extender el ejercicio real de estos derechos.
7. Hay que transmitir y hacer que la sociedad conozca la función de la biblioteca como institución de formación permanente, inclusión social y puerta de acceso a la sociedad de la información para todos.
8. Consideramos que el aprendizaje a lo largo de la vida es una necesidad para todos los ciudadanos, y que por ello debe considerarse un servicio fundamental de las bibliotecas públicas.

9. La biblioteca debe atender especialmente las necesidades inclusivas y educativas de las personas y colectivos más vulnerables en el contexto en que su ubiquen: infancia, personas sin estudios, minorías inmigrantes, personas con discapacidad, personas sin recursos, en paro, mayores, etcétera. Con ello contribuye a compensar las desigualdades sociales existentes para acceder al conocimiento y la información.
10. La planificación estratégica y la anticipación de las necesidades y problemas sociales deben ser prácticas de los profesionales de las bibliotecas para responder y hacer frente a las dificultades económicas. Con ello podrán convertir la crisis económica en una oportunidad de incrementar su utilidad y lograr el máximo reconocimiento de su labor informativa, educativa, cultural y social.

<http://diarium.usal.es/biblioblog/2010/bibliotecas-publicas-y-crisis-economica/>

* * *

Cómo nos afecta a los bibliotecarios la “nueva ecología de la Información”

A través del tteet de @Enzo Abbagliati, conozco la última publicación de Lee Rainie Director, Pew Research Center's Internet & American Life Project, en VALA2010 Conference, “Networked Creators How users of social media have changed the ecology of information”.

El artículo en sí es todo un placer leerlo, desde las cuatro culturas que se desarrollan en relación con Internet, de Manuel Castells, hasta los datos estadísticos sobre creación de contenidos, las audiencias, la construcción de recursos comunitarios, o los temas relativos a la identidad, reputación y privacidad en la red. Al final del artículo se encuentra un pequeño apartado que Rainie titula: “Final thoughts for librarian” y que yo he interpretado como :

RECOMENDACIONES FINALES PARA LOS BIBLIOTECARIOS

1. En primer lugar las bibliotecas deben aprovechar estos nuevos medios para convertirse en nodos de la red, nodos de redes sociales en los que ayuden a las personas a resolver sus problemas de información, tomar decisiones o enriquecer sus vidas. Los medios sociales pueden hacerlo realidad.
2. En segundo lugar, este nuevo mundo de redes sociales requiere nuevas alfabetizaciones. Desde un nivel básico, la gente no puede participar si no tiene mínimas habilidades tecnológicas.

Yendo más allá, los individuos en red, muestran una combinación de talento, energía, altruismo, conciencia social, y habilidades tecnológicas que les permiten construir diversas y grandes redes y aprovecharlas cuando las necesitan. Ellos han llegado a dominar las nuevas alfabetizaciones que la bloguera bibliotecaria Pam Berger había señalado.

- Tener una alfabetización gráfica, que reconoce que cada vez más la vida se experimenta como símbolos en la pantalla.
- Saber cómo navegar por múltiples canales de información y comprender los cambios producidos en la información lineal y los formatos impresos y como los nuevos medios de comunicación han dado paso a una realidad no lineal de información con hipervínculos.
- Saber ver las conexiones que existen entre la información que se va encontrando, incluso si las partes son muy pequeñas y se encuentran dispersas y fuera de su contexto.
- Saber cómo centrar la información cuando sea preciso, a través de la reflexión y la evaluación.
- Aproximarse a la información de forma escéptica, y tener la capacidad para evaluar su veracidad, autoridad, relevancia, objetividad y alcance.
- Comportarse de forma ética cuando encuentran información online y se comunican con otros de forma electrónica.

3. En tercer lugar las bibliotecas se ven presionadas para evaluar la forma en la que ofrecen sus servicios a su comunidad. El acceso a la información ha cambiado. La capacidad de la gente para encontrar información ha cambiado. Los mecanismos para organizar la información y darle sentido, han cambiado también.

Las formas de almacenamiento y de conservar la información han cambiado. La forma en la que se garantiza la legitimidad y credibilidad de la información han cambiado. Los mecanismos que la gente tiene para reaccionar y contribuir creando más información han cambiado. En resumen, se trata de una nueva ecología de la información que requiere de unas características, habilidades, competencias informacionales muy diferentes tanto para los usuarios de la información como para los bibliotecarios que los ayudan.

<http://www.nievesglez.com/2010/09/como-nos-afecta-los-bibliotecarios-la.html>

* * *

La profesión más arriesgada del mundo

Existe una profesión realmente arriesgada, quizá sea la más peligrosa de todas. Me estoy refiriendo a la profesión bibliotecaria.

Esta afirmación provocará más de un asombro. ¿Arriesgada por qué?

¿Acaso quienes la practican trepan por imposibles rocas, como los alpinistas? ¿Acuden a la primera línea de fuego de cualquier guerra, como los reporteros? ¿Descienden a las profundidades de la Tierra para extraer sus minerales, como los mineros? ¿O se enfrentan a mares embravecidos, como los marinos y los pescadores?

No, claro que no realizan ninguna de las actividades descritas.

Entonces, ¿por qué esa exageración? ¿A que viene hablar de riesgo bibliotecario?

Es cierto que a un observador superficial podría parecerle una profesión no sólo sedentaria, sino tranquila, relajada y alejada de cualquier amenaza. Ni siquiera se les exige el uso de casco protector ni de ninguna otra precaución.

Sin embargo, las apariencias engañan, y mucho. Estos profesionales trabajan con dos de los elementos más inflamables que existen: libros y lectores.

Los bibliotecarios saben, mejor que nadie, que un libro, puesto en contacto con un lector, produce una reacción impredecible e imprevisible.

Si juntamos un átomo de oxígeno con dos de hidrógeno, sabemos que obtendremos agua. Pero si unimos un lector con un libro, jamás podremos adivinar lo que va a ocurrir, dado que el mismo libro causará efectos distintos en diferentes lectores. Será una reacción química de efectos insospechados, esto es, no controlables.

No es de extrañar que la primera medida que suelen tomar las dictaduras es intervenir en las bibliotecas, bien para clausurarlas, bien para permitir sólo los libros que a ellos les interesan. Es el caso, entre tantos, de Corea del Norte. Ninguna dictadura va a consentir que se les cuele literatura subversiva ni tampoco degenerada, como así tildaban los nazis a libros como «La metamorfosis», de Kafka.

Qué duda cabe de que quienes mejor han entendido el poder de los libros son los dictadores. Por eso los prohibieron nada más alzarse con el poder. Stalin acabó, sin temblarle el pulso, tanto con los libros como con los autores que le molestaban, que eran casi todos. Él aplicaba ese viejo refrán de «muerto el perro, se acabó la rabia», aunque murió sin saber que la rabia era él.

En las democracias estas instituciones inflamables que son las bibliotecas peligran también, porque hay muchos dirigentes políticos con tentaciones totalitarias que miran los libros con recelo. Se les nota enseguida, primero porque hablan de autores

y títulos que no han leído; segundo, porque ponen todo tipo de trabas y cortapisas para su potenciación, aún proclamando que las apoyan. Y tercero, y sobre todo, porque quienes rigen los destinos de los ciudadanos, saben, o intuyen, que aunque las bibliotecas públicas dependen de los poderes políticos, quienes las frecuentan tienen la posibilidad de aprender en ellas a desconfiar de cualquier poder, de cualquier imposición, de cualquier manipulación. Saben, o intuyen, que son instituciones extrañas que se nutren de pensamiento concentrado. Y saben, o intuyen, que pensar siempre resulta subversivo. Ya hay quien las considera, aunque no se atreva a decirlo en público, un peligro mayor que el de un polvorín a punto de estallar.

Comprenderá ahora, quien haya leído hasta aquí, que la actividad bibliotecaria exija delicadeza, prudencia, valor, atención y conocimiento para afrontar con éxito los altos riesgos que supone.

Quienes se dediquen a esta profesión, deberán estar alerta ante lo que pueda ocurrir.

En la mítica película de 1951 «La mujer pirata», dirigida por Jacques Tourneur, la capitana, después de expoliar un navío, ordena amontonar en la cubierta de su barco todo el botín conseguido, y les pide a sus subordinados que cojan el objeto que más les apetezca.

La mujer transmite esta petición al médico del barco.

–Elegid, doctor.

El médico observa por encima aquel tesoro, en el que destacan joyas y vestidos lujosos, sin darle importancia.

–Dudo que haya algo aquí que me guste. ¡Ah, sí! –dice, tomando un pequeño libro.

La mujer pirata lo contempla sorprendida.

–¿Un libro? ¿Eso es todo?

–Los libros tienen un poder mágico –responde el médico.

La mujer pirata replica con indignada rapidez.

–¡Más poder tiene una andanada de cañón! ¿Puede un libro hundir un barco?

–Los libros han hundido los barcos más poderosos, destruido ejércitos y derrumbado imperios –concluye el médico alejándose con su peligroso trofeo.

Los tiranos de cualquier especie, incluidos los que llevan la piel de demócratas, saben que los libros, y quienes los cuidan, son un peligro real.

Por eso esta es la profesión más insegura del mundo.

Cuando se reconozcan de verdad los riesgos que corren los bibliotecarios, seguro que se les añadirá, a su merecido sueldo, un incremento o plus de peligrosidad, y es más que probable que se les exija también, a estos sufridos profesionales, el uso de casco y otras necesarias medidas preventivas.

La Opinión | 28.01.2011 | Paco Abril

http://www.lne.es/secciones/noticia.jsp?pRef=1894_52_601144

Opinion-profesion-arriesgada-mundo

* * *

El apasionante mundo del libro

Parece lógico que la biblioteca no pueda cerrar si tiene todos sus libros prestados

La noticia viene de Stony Stratford, uno de los cuatro pueblos que forman el municipio de Milton Keynes, en Inglaterra. Con la sempiterna crisis como excusa, el ayuntamiento ha anunciado que ahorrará treinta millones de euros en el próximo ejercicio a base de recortar presupuestos. Uno de los presupuestos que primero recortará es el de la biblioteca. La cerrará y punto.

Entonces, comentando la jugada, a uno de los habitantes del pueblo se le ocurrió que una forma de impedir el cierre de la biblioteca sería que los usuarios pidiesen muchos libros prestados: todos, a ser posible. Consultaron qué cantidad máxima de libros puede sacar cada persona, montaron un grupo en Facebook y –sólo en una semana; la pasada– han sacado todos los libros de esa biblioteca: 16.000. Según la BBC, el ritmo de préstamos ha sido de 378 libros por hora. La prensa inglesa muestra estos días fotos de la biblioteca en cuestión, con las estanterías completamente vacías. Supongo que la intención es doble. Por un lado, mostrar el amor de los habitantes de Stony Stratford por los libros y por su centro de lectura. Por otro, que, habiendo prestado todos sus libros, la biblioteca no pueda cerrar. Parece lógico que no pueda hacerlo con su patrimonio desperdigado.

Es una noticia ideal para las personas que gustan de emocionarse con las pequeñas heroicidades colectivas. Por un instante he intentado imaginar una situación similar aquí. Pero resulta imposible. Por un lado, la dificultad de movilizar a nuestros conciudadanos por algo tan etéreo para ellos como una biblioteca. Por otro, la falta de interés por los libros que muestran los mismos que se encargan de gestionarlas. Yo vivo básicamente en Barcelona y la última vez que cambié de piso –a principios de los noventa– aproveché para poner orden en mi librería y escoger qué libros me llevaría al nuevo piso y qué libros no. Seleccioné los que consideré que algún día volveré a leer y deseché los que no: unos dos mil. Telefoneé a diversas bibliotecas públicas, a ver si les interesaban. A cada una le explicaba que tenía libros de tales y

cuales características, interesantes y en buen estado. Al otro lado de la línea telefónica, las respuestas oscilaban entre el silencio incómodo y el “¿Dos mil libros...? Es que...”. Mientras escuchaba sus reparos, imaginaba la cara de las que me atendían, angustiadas ante la tremebunda perspectiva de tener que catalogar todos esos libros. Pensé: si en Barcelona no les interesan, quizá en Maçanet de Cabrenys sí. Pregunté a los que entonces mandaban si tenían previsto crear alguna biblioteca pública en el centro cívico que entonces y ahora sirve de almacén de vehículos municipales. Me miraron con cara de alucine: “¿Biblio- te-ca...?”. De modo que finalmente bajé de la higuera, cogí los libros, me fui a la calle y los tiré todos al contenedor.

LaVanguardia.es Artículos | 29.01.2011 | 12:15 | Quim Monzó
[http://www.lavanguardia.es/opinion/articulos/20110129/54107294284/
el-apasionante-mundo-del-libro.html](http://www.lavanguardia.es/opinion/articulos/20110129/54107294284/el-apasionante-mundo-del-libro.html)

* * *

Miedo a definirnos

El nombre no hace al monje, ni tampoco la hace el nombre. Pero los bibliotecarios podríamos escribir un diccionario entero con todos los nombres con los que nos hemos intentado describir y escribir desde que tengo uso de razón bibliotecaria. Y parece que seguimos intentando encontrarnos: infonomista, arquitecto de la información, gestor del conocimiento, gestor de contenidos, gestor del conocimiento... hasta la más moderna de community manager. ¿Cuestión de modas? ¿De gustos? ¿O quizá es más bien una falta de firmeza y de indeterminación? Y mientras, las más “clásicas” de bibliotecario y documentalista mantienen, sin embargo, cierta buena salud. Una buena salud, sin embargo, que es más bien fruto de su peso histórico... y no precisamente por el prestigio y el reconocimiento de que gozan dentro del propio colectivo. ¿Y qué curioso es este colectivo profesional, que reniega de sus raíces, de sus fundamentos y de su peso histórico, para describirse e identificarse.

¿De qué tenemos miedo? ¿Qué nos pasa como colectivo? ¿Tenemos quizás acaso temor de asumir como propia una función, una palabra que creemos caducada? ¿Por qué nos cuesta tanto asumir que somos bibliotecarios, y que bajo este paraguas podemos añadir todo lo que haga falta? A principios de enero asistí en vivo a la enésima discusión sobre qué somos, cómo nos llamamos, qué hacemos... Un debate, como siempre, totalmente estéril y que nos hizo perder más tiempo del que disponemos. Tenemos un grave problema interno de valorización de la propia profesión, no ya sólo a nivel individual sino, y es más grave, a nivel de colectivo y de grupo con una supuesta influencia social. Personalmente llevo con orgullo la palabra

bibliotecario-documentalista, y cuando me presento, siempre digo lo que soy, con naturalidad, pero sobre todo, con orgullo y convicción. Asumo toda la tradición y la historia de nuestra profesión, pero también asumo como propias todas las funciones de futuro, todas las capacidades que tenemos como profesionales, y que pienso la sociedad demanda y valora cada vez más. Obviamente, aún queda mucho camino para recorrer, pero estamos por el buen camino. Y quiero que se me reconozca como bibliotecario-documentalista, porque así me siento y así quiero que se me reconozca. ¿Vale la pena invertir esfuerzos colectivos en darnos a conocer de una forma diferente, en vez de no aprovechar el camino recorrido y cambiar la visión que se tiene de los bibliotecarios?

Quizá es que soy un idealista, o pienso en que otro mundo bibliotecario es posible, pero siempre he envidiado públicamente la implicación y la presencia de las bibliotecas y los bibliotecarios en el mundo anglosajón. Las bibliotecas son el auténtico eje central social y de la comunidad a la que dan servicio. Se deben a la comunidad, y además, creo que los profesionales tienen muy claro qué son, cómo se llaman y qué hacen. No valen excusas ni otros nombres. Y su comunidad, a su vez, los valora y los aprecia por lo que son. Hay un ejemplo que me gusta contar: el estudio de arquitectura canadiense de HCMA enseña sus bibliotecas en el apartado de Community. ¿Cómo es que aquí cuando pensamos en bibliotecas automáticamente los asociamos a cultura? ¿No hay nada más? ¿Debemos diseñar las bibliotecas del futuro sólo exclusivamente bajo parámetros de equipamiento cultural? Creo que no.

Las cosas claras, los nombres claros, pero también hay que tener bien claro nuestro nombre ante nuestra comunidad, y partir de ahí, jugar nuestro papel. Sin fisuras, con convicción y yendo de cara. Jugamos de una vez, y enseñamos nuestras cartas. Como decimos en catalán, si queremos seguir jugando a *la puta i a la Ramoneta*, adelante, ¡claro! ¿Pero nos interesa?

30.01.11 | 19:17 Daniel Gil

<http://www.bauenblog.info/2011/01/30/miedo-a-definimos/>

* * *

Diez consejos para desarrollar las bibliotecas escolares, en la voz de una experta

La mexicana Claudia Gabriela Nájera, que trabaja desde hace 25 años en el área de bibliotecas, plantea claves para poner en marcha ese espacio de lectura.

Claudia Gabriela Nájera era coordinadora estatal del Programa Nacional de Lectura en su país, México, cuando decidió irse a crear la biblioteca de una escuela oficial de 300 alumnos en una zona de bajos recursos en Chihuahua.

Quería saber de primera mano si lo que se recomendaba desde arriba, desde los programas estatales, podía ponerse en práctica en un sitio de esas características, considerado, además, como problemático. Era un reto que le interesaba, después de veinticinco años de experiencia en el sector educativo.

Al tiempo que daba vida a la biblioteca, Claudia llevó un diario detallado de este proceso que luego publicó en un libro titulado '*... pero no imposible. Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno*', publicado por la Editorial Océano.

La experta estuvo la semana pasada en Colombia, dictando charlas en Bogotá y Medellín. En sus primeras palabras aclara que no es bibliotecaria de profesión, sino maestra. Pero lo es de corazón.

¿Cuáles considera ella que son los pasos por seguir si se pretende dar vida a una biblioteca escolar? Esto es lo que recomienda:

1. Ofrecer un espacio. Gestionar un lugar, si la escuela no lo tiene. Por lo general, en las escuelas no existe un espacio de lectura libre y voluntaria, que sea diferente a las aulas. Ese lugar hay que crearlo.
2. Lo siguiente es dar de leer. Tener libros y darles a conocer a los estudiantes y profesores lo que hay. No tiene que empezarse con muchos textos (eso depende de los recursos de la biblioteca), pero algunos libros no pueden faltar, entre ellos, diccionarios, libros de historia del país, de salud y de literatura clásica.
3. Organizar el material con el que se cuenta. Hay sistemas universales de clasificación de libros. El sistema escolar los divide en informativos y literarios, pero es bueno abrirse a otras opciones, como clasificarlos según los intereses de los lectores. Lo importante es que tanto estudiantes como bibliotecario sepan cómo están organizados, de manera que puedan encontrarlos y que el acceso al material no dependa solo de la persona encargada. "En mi caso, la biblioteca es de estantería abierta y cada niño puede tomar el libro que le interese".
4. Entablar un diálogo con los profesores y convencerlos de la importancia que tiene la lectura en la formación de sus alumnos. "Un profesor lector genera alumnos lectores". Es un proceso lento y difícil. "Los profesores tienen la creencia de que la biblioteca escolar cumple una función similar a una clase de música o deportes y descansan su responsabilidad del tema de la lectura sobre el bibliotecario –dice Nájera–. Pero la biblioteca es un centro de recursos y el bibliotecario no es otro profesor que dé clases".
El asunto es crear proyectos y actividades en conjunto y que el profesor sienta la biblioteca realmente como un apoyo.
5. Que todos los días haya al menos un acto de lectura emanado de la biblioteca. Mejor si es lectura en voz alta. "Es muy económica, porque no requiere

más que un libro, y puede tocar a muchas personas al mismo tiempo”. Además, tiene la ventaja de que libera al lector inexperto (en los años de aprendizaje de lectura, por ejemplo) de ese deletreo que puede hacer más demorada la conexión con una historia entretenida. “Uno presta la voz para que el niño no se enrede en el proceso de descifrar y genera un vínculo afectivo, porque uno lee en voz alta lo que le gusta. Es como un regalo”, dice la experta.

6. Aprovechar el recreo. “Ese tiempo es increíble. Es en el que los muchachos realmente tienen la posibilidad de ir y leer lo que quieren y como quieren. No es algo obligatorio, claro. Pero ya verán cómo corren a terminar su comida para entrar”. Durante esos minutos, ella programa actividades diferentes de lectura, música y video.
7. Las nuevas tecnologías son aliadas y no hay que poner a rivalizar a los libros con los computadores y la Internet. Es clave contar con recursos digitales, pero una vez que se tienen, no dejarlos a la deriva, sino acompañar a los lectores a que aprendan a leer en la red. “Contrario a lo que muchos opinan, leer en Internet también es leer”, afirma.
8. Los padres de familia son parte importante y es conveniente involucrarlos con la biblioteca. Nájera lleva a cabo con ellos un programa que se llama “lectura en el hogar” con gran acogida. Los papás van a la biblioteca y llevan libros en préstamo a sus casas.
9. Crear un vínculo entre la biblioteca y los lectores. Que sea un lugar donde convivan todos, sin diferencias de edad, sexo o nivel social. “La biblioteca escolar es un ejercicio de convivencia tranquila –dice Claudia–. Allá me olvidé de que soy profesora y establezco con los estudiantes una relación de confianza, obviamente dentro del respeto mutuo”.
10. Bibliotecario y la escuela deben gestionar lo que necesiten en particular, libros, mobiliario, lugar. Si requieren libros, puede ser por medio de donaciones de editoriales o ayuda de fundaciones, por ejemplo. Funciona tener un comité de biblioteca –director o directora, profesores, padres de familia y el bibliotecario– que decidan sobre la búsqueda de fondos y los temas urgentes por tratar.

Y un bono: la biblioteca escolar no es un proyecto personal del bibliotecario, sino el proyecto de la escuela. Y que la responsabilidad es con todos los alumnos.

Fuente: http://www.eltiempo.com/vidadehoy/educacion/consejo-para-desarrollar-las-bibliotecas-escolares_7924140-1

* * *

Jóvenes egipcios arriesgan la vida para defender la Biblioteca de Alejandría

Muchos se suman para hacer guardias en edificios públicos, como el Museo Egipcio.

El mundo ha sido testigo de una inusitada acción popular en las calles, dice su director.



Biblioteca de Alejandría. Foto tomada de la página de Internet de la biblioteca

Ismail Serageldin, director de la Biblioteca Alejandrina y bibliotecario de Alejandría, Egipto, escribió a los amigos en todo el mundo que la célebre y mítica institución se encuentra a salvo gracias a la juventud egipcia que en estos días de protesta defiende el acervo de conocimiento y memoria allí depositado.

El mundo ha sido testigo de una inusitada acción popular en las calles de Egipto, conducida por los jóvenes, con sus justas demandas de más libertad, más democracia, menores precios en los productos básicos, mejores oportunidades de empleo.

Los jóvenes exigen cambios inmediatos y de largo alcance. Este clamor se encontró con violentos conflictos, claramente provocados por la policía. Se llamó entonces al ejército, y fue bienvenido por los manifestantes, pero al principio su presencia fue más simbólica que activa. Los acontecimientos empeoraron al aparecer bandas de matones y agentes provocadores, y comenzaron los saqueos.

INAUGURADA EN OCTUBRE DE 2002

En el portal electrónico de la Bibliotheca Alexandrina, su director relata que los muchachos se organizaron en grupos para dirigir el tráfico, proteger los barrios y hacer guardias en edificios públicos, como el Museo Egipcio y la Biblioteca de Alejandría, en colaboración con el ejército. Confía en que este improvisado arreglo se mantenga hasta el pleno retorno del orden público.

La biblioteca, asegura Serageldin, está segura gracias a los jóvenes, sean trabajadores de la propia biblioteca o representantes de los manifestantes, quienes se suman a nuestras guardias del edificio contra potenciales vándalos y saqueadores. El propio director permanece en el edificio dentro de los límites del toque de queda.

No obstante, ésta quedará cerrado hasta que se levante la queda y los acontecimientos evolucionen hacia el fin de la ilegalidad y la solución a las demandas políticas que desencadenaron las protestas.



*Aspectos de la Biblioteca de Alejandría, recinto que es defendido por la juventud egipcia.
Foto tomada de la página de Internet de la biblioteca*

La nueva Biblioteca Alejandrina, edificada para rendir homenaje a su gran antecesora (destruida por un incendio criminal de los invasores romanos hace casi dos milenios) se inauguró apenas en octubre de 2002. Contó con el millonario respaldo de las potencias amigas de la dictadura en Europa y Estados Unidos, el arbitraje de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el compromiso entusiasta del presidente Hosni Mubarak. Impulsada desde 1974 por la Universidad de Alejandría, y establecida a orillas del Mediterráneo, cuenta con hermosas y elegantes instalaciones, estanterías con material especializado, teatros, galerías, museos, un planetario, talleres de restauración de libros. Su acervo extraordinario fue reunido gracias a donaciones de gobiernos, bibliotecas y editores de todo el mundo.

Del propio gobierno mubarakita (que alguna vez pulió su imagen mientras hacía un jugoso negocio construyendo la modernísima biblioteca antigua) son los vándalos que hoy la amenazan, orillando a la juventud egipcia a jugarse la vida por defenderla.

Periódico La Jornada | 04.02.11

<http://www.jornada.unam.mx/2011/02/04/index.php?section=cultura&article=a04n1cul>

* * *

Leer transforma radicalmente nuestro cerebro

Entre el cerebro de los habitantes de las sociedades ágrafas y nuestro cerebro hay una diferencia abismal.

Si bien compartimos el mismo cerebro que los seres humanos analfabetos de hace 40.000 años, desde que inventamos la lectura hemos empezado a conectar nuestras estructuras cerebrales de formas distintas.

Por ejemplo, los cerebros de nuestros antepasados egipcios y sumerios debieron de ser distintos a los nuestros, como refleja un trabajo pionero de Charles Perfetti y Li-Hai Tan. En él se sugiere que todos los sistemas de escritura usan muchas conexiones estructurales parecidas, pero algunas exclusivas.

Un cerebro conectado para leer los jeroglíficos egipcios o los caracteres chinos activa algunas áreas jamás utilizadas para leer el alfabeto griego o inglés, y viceversa. La variedad de estas adaptaciones es una prueba reciente del potencial innato del cerebro para reorganizarse a fin de realizar nuevas funciones.

El especialista en lenguas clásicas Eric Havelock también sostiene que algunos alfabetos, como el griego, sin duda liberaron una capacidad sin precedentes en el cerebro humano a fin de crear pensamientos novedosos.

En sus estudios describen de qué manera la reordenación de los cálculos básicos que el cerebro realiza durante el aprendizaje de la lectura se convierte en la base neuronal de los nuevos pensamientos. En otras palabras, los nuevos circuitos y senderos que el cerebro crea para leer se convierten en los cimientos de la capacidad para pensar de maneras diferentes e innovadoras.

En otras palabras, la lectura ocasionó tanto una revolución cultural como neuronal. Las personas que aprendieron a leer y escribir, por tanto, desarrollaron cerebros que ampliaban su repertorio intelectual. Unas capacidades que no poseían las culturas orales o ágrafas. ¿Por ejemplo?

Con la creación de los antiguos símbolos de los sellos de cálculo aparecieron los primeros sistemas de contabilidad conocidos y, con ellos, nació la toma de decisiones reforzada que surge cuando se dispone de más y mejor información. Por lo tanto, parecería que los primeros símbolos conocidos (aparte de las pinturas rupestres) estaban al servicio de la economía y de los aspectos económicos. Con los primeros sistemas de escritura globales (la escritura cuneiforme sumeria y los jeroglíficos egipcios), la contabilidad sencilla se convirtió en una documentación sistemática, lo cual condujo a sistemas de organización y cifrado que, a su vez, facilitaron avances intelectuales significativos. Hacia el II milenio antes de nuestra era, las obras literarias acacias habían empezado a clasificar todo el mundo conocido, como prueban la enciclopedia *Todas las cosas conocidas sobre el Universo*, la obra maestra jurídica del Código de Hammurabi y diversos textos médicos notables. El mismo método científico tuvo sus orígenes en la capacidad cada vez mayor de nuestros antepasados para documentar, codificar y clasificar.

<http://www.genciencia.com/psicologia/leer-transforma-radicalmente-nuestro-cerebro>

* * *

Protestas en Inglaterra por la decisión del gobierno de cerrar bibliotecas

La administración de David Cameron anunció el cierre de esos centros municipales en el marco de su plan para reducir costos. La decisión provocó masivas protestas en todo el país.

Una maratón de protestas en forma de sentadas u ocupaciones nocturnas tienen lugar en el Reino Unido este fin de semana para protestar por el cierre de cientos de

bibliotecas municipales en el marco de los recortes presupuestarios impuestos por el Gobierno de David Cameron.

Unas cuarenta personas pasaron la pasada noche leyendo y compartiendo juegos de mesa en la biblioteca de New Cross, en el sureste de Londres, mientras que otros centenares de personas se turnan para hacer lecturas públicas en las instalaciones de sus localidades.

Muchos ayuntamientos y autoridades provinciales han decidido cerrar las bibliotecas de sus territorios para poder cumplir con el objetivo de recorte del gasto público auspiciado por el Ejecutivo de coalición conservador-liberaldemócrata.

Los ediles argumentan que, si no se cierran los centros de lectura para hacer cuadrar las cuentas, habría que prescindir de otros servicios más fundamentales, como residencias de ancianos o centros de salud mental.

Sin embargo, los ciudadanos, apoyados por numerosos escritores y figuras públicas del país, sostienen que la clausura de bibliotecas es muy perjudicial a largo plazo, sobre todo para los más desfavorecidos de la sociedad.

Estos opositores apuntan que, pese a la necesidad de reducir el déficit estatal, el Gobierno debe proteger los servicios públicos y obtener en cambio el dinero subiendo los impuestos a las empresas y a los ricos.

Autores como Mark Haddon, Philip Pullman, John Dougherty y la actual poetisa oficial del reino, Carol Ann Duffy, han expresado públicamente su oposición al cierre de bibliotecas y señalado que el verdadero impacto de tal acción es difícil de medir.

“Es como una especie de pérdida interna, un oscurecimiento de las cosas, un estrechamiento de los horizontes que gradualmente nos convertirá en menos cultos, menos inteligentes, menos conscientes, menos útiles, menos imaginativos y menos buenas personas de lo que podríamos haber sido”, afirmó Pullman, autor de la trilogía “La Materia oscura”, quien se opone al cierre de 20 de 43 bibliotecas en su condado de Oxford.

Infobae.com | 06.02.11

<http://www.infobae.com/notas/560180-Protetas-en-Inglatera-por-la-decision-del-gobierno-de-cerrar-bibliotecas.html>

* * *

El rescate del fondo bibliotecario antiguo y su distribución a través de facsímiles

Las bibliotecas españolas disponen de un importante fondo antiguo que resulta de difícil acceso para muchos lectores e investigadores. Este material está siendo digitalizado a través de diversos proyectos, y la editorial Extramuros los rescata con su formato original.

Títulos interesantes para investigadores y lectores comunes como puedan ser “Noticias de algunos sevillanos que estuvieron en Indias o escribieron sobre ellas”, de 1892 y cuyo autor murió antes de finalizar la obra, aunque sí realizó unas pruebas de imprenta que han servido para su recuperación, así como múltiples recopilaciones de elementos de la cultura popular española como son los refranes populares o el cante flamenco, han visto amenazada su difusión entre la comunidad lectora por el hecho de que nadie había afrontado la iniciativa de editarlos desde los tiempos de sus autores. La conservación de estos documentos en los fondos de las bibliotecas hace que hoy en día se puedan encontrar y consultar, pero su difusión no alcanza a todo el público que pudiera desear el acceso a esos documentos, ya que los textos antiguos a los que nos referimos están localizados en contados lugares de la geografía española y son escasos los ejemplares que existen.

Ante esta necesidad, surge la iniciativa pionera de la editorial andaluza Extramuros junto con varias bibliotecas españolas y, sobre todo, andaluzas. La editorial sevillana recupera en edición facsímil ese fondo antiguo atesorado en bibliotecas e instituciones públicas y colecciones privadas, de gran valor e impacto en la sociedad que resulta de difícil acceso para la población, sin dañar el documento original. Mediante un escáner aéreo que no emite calor ni presión sobre las páginas del libro, sus trabajadores digitalizan el documento para obtener una imagen copia del mismo en alta calidad. Con las imágenes digitalizadas se crean versiones digitales en formatos *tif*, *jpg* y *pdf* que incluyen una copia master para uso de la biblioteca y que sirven para la posterior edición de los libros en formato papel. Desde hace más de diez años, vemos evolucionar iniciativas como el proyecto Gutenberg o la biblioteca Cervantes, que han digitalizado un gran fondo bibliotecario y lo han puesto a disposición de los usuarios, pero hasta que la editorial Extramuros inició su actividad nadie había utilizado la digitalización para realizar y distribuir facsímiles en papel en lugar de ediciones digitales.

Desde que el bibliotecario Javier Álvarez le abriera las puertas de la Biblioteca de Andalucía –sita en Granada– a Extramuros hace cuatro años, cuando no era más que un proyecto en mente de unos pocos, hasta el día de hoy, la editorial con sede en la capital hispalense ha ampliado con creces el número de sus acuerdos de participación

para la recuperación de estos fondos y su difusión en el mercado del libro. A día de hoy, colabora con bibliotecas y centros documentales como la Biblioteca Pública Provincial de Córdoba, el Centro Andaluz de Flamenco, con sede en Jerez, la Biblioteca de la Universidad de Cádiz, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid o la Biblioteca del Ministerio de Cultura o el fondo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), entre otras, lo que le da acceso a un fondo de cientos de miles de documentos de los que ha rescatado varios centenares de diferentes autores y épocas para su difusión editorial.

Esta colaboración ha dado vida en el mercado a una gran serie de títulos que parecían perdidos y alejados del mundo editorial. Títulos como *“La iconografía del Quijote”* de 1879, *“Historia y costumbres de los gitanos. Colección de cuentos viejos y nuevos, dichos y timos graciosos, maldiciones y refranes netamente gitanos”* editado por primera vez por F.M. Pabanó en 1915, o *“El tratado de la pintura, y los tres libros que sobre el mismo arte escribió Leon Bautista Alberti”*, primer libro escrito por Leonardo Da Vinci que se editó en español en 1784, han visto ampliada su difusión gracias a la labor de conservación de las bibliotecas y a la digitalización que ha realizado Extramuros. El rescate de estas obras enriquece el mundo editorial con títulos que demandan muchos investigadores y que sólo están al alcance de unos pocos en una edición que imita a la original para no tergiversar en absoluto su significado.

La edición facsímil, como ya hemos dicho antes, no es el único resultado de esta colaboración entre la empresa sevillana y las bibliotecas. Como señalamos anteriormente, tras el proceso de digitalización, se crean recursos digitales que mediante la asignación de los datos y metadatos que codifiquen sus descripciones y permitan su carga en repositorios OAI – que facilitan la visibilidad y accesibilidad de dichos recursos digitales.

Por tanto, partiendo de su experiencia en digitalización de obras antiguas para su edición facsimilar, desde hace un año también desarrolla y ofrece el servicio de digitalización para la creación de recursos digitales, con la información complementaria requerida, que contribuyen al desarrollo de bibliotecas digitales como la Biblioteca Digital Hispana.

Antonio García Iglesias

* * *

